LA HORMIGA Y LA ABEJA

Turner D

Capítulo 1

La vida está llena de trabajo –pensaba una hormiga-. Alimentamos una reina y ella nos alimenta a nosotros. Aun así, esa es mi misión.

Volar y recoger néctar; todos los días haciendo lo mismo – meditaba una abeja-. Quiero más, hacer más cosas.

...

Una mañana una hormiga obrera cargaba un pedazo de nuez, caminando en orden con la manada del resto de hormigas. Mientras miraba al horizonte observó a una abeja sentada en una piedra. La hormiga admirada de las abejas sus alas. Y soñaba algún día tener alas grandes y conocer diferentes lugares, sentir la altura, ser libre; La hormiga amaba la libertad que tenían las abejas. Pero, al ver en esta ocasión a una abeja sentada le sorprendió mucho, además que las abejas se dieran tiempo para descansar, no cabía en su cabeza, ya que las abejas son organizadas y el trabajo de su vida se lo entregan a una reina que yace en un panal. *Hermosa combinación*: *tienen alas que le permiten ser libre y a la vez tienen la hermosa misión de ayudar a un panal* -pensaba la hormiga-*.*

La hormiga tomó aire, se llenó de valentía y decidió cercarse a la abeja, aunque al hacerlo se saliera de la fila del resto de hormigas. *Hola* –susurró la hormiga-. *Hola* – mirando de reojo, contestó la abeja-.

-¿Qué haces aquí abeja?

-Me detuve un momento.

-¿Es posible detenerse?

-No.

-Pero tú no estás volando, ni estas buscando flores.

-La vida no es sólo es volar y buscar flores.

-Es hermoso poder volar.

-No cuando tu vuelo le pertenece a otros.

-Aun así, puedes sentirte libre en el aire.

-La libertad de la que hablas no la comprendo.

-Mi fuerza pertenece a un hormiguero. Trabajar para el hormiguero es mi misión. Pero siempre recorro los mismos caminos, con el resto de mis compañeras hormigas.

-Mi vuelo pertenece a la reina del panal. Mi misión es buscar néctar y llevárselo.

-Pero, al hacerlo vuelas y los caminos que tomas son diferentes.

-Ves belleza en mi vuelo. Eso es algo que te agradezco y me hace sentir mejor.

-Ahora si vas a responder a mi pregunta.

-¿Qué hago aquí?... es simple hormiga, estoy aquí sentada en esta piedra porque dudo de lo que hago. Como acabas de hacerlo tú.

- Yo no he dudado de mi quehacer en el hormiguero.

-Te saliste de la formación de hormigas.

-¡Es cierto!... debo volver.

-Ya es tarde hormiga. Ustedes tienen como regla estar siempre en la fila.

-¡Debo volver!... Me alegró mucho dialogar contigo.

-Y a mí encontrar una hormiga valiente, que sea capaz de desafiar las reglas de su especie.

La hormiga corrió e intentó acomodarse en la fila. Pero, una hormiga soldado la detuvo. *¡No puedes regresar a la fila!* –Insistió la hormiga soldado-. *¿Qué hice?* –Replicó la hormiga obrera-.

-Te saliste de la fila.

-Acabo de volver.

-Eso no quita tu falta.

-Es importante que regrese al hormiguero sino moriré de hambre.

-Ya es tarde.

-Sin el hormiguero lo perderé todo.

-Te llevaré donde la reina. Ella decidirá tu destino.

Capítulo 2

La hormiga soldado retiró de la espalda de la hormiga obrera el pedazo de nuez y la condujo al hormiguero. Bajaron por los túneles hasta llegar donde la reina.

-Qué hace en mi dormitorio una hormiga obrera.

-Majestad. Ésta hormiga se salió de la fila por un tiempo y luego intentó incorporarse al grupo de hormigas. La detuve por su error.

-Hormiga obrera sabes bien qué no te puedes salir de la formación de hormigas. ¿Por qué lo hiciste?

-Majestad. Me salí de la fila porque quería conocer cómo eran las abejas y decidí acercarme a ella para escucharla. Ella estaba sola en una piedra y dudaba de su trabajo en el panal.

-Su duda acaba de afectarte. Y ahora no te será posible volver al hormiguero como lo hacías antes. ¿Qué hago contigo?

-Permítame impongo mi propio castigo: por tres lunas llenas sólo serviré a vuestra majestad, además trabajaré en horas de la noche y no volveré a dudar de mi destino como hormiga.

-Tres lunas llenas es mucho tiempo. No creo que tu castigo sea para tanto.

-Para reconstruir la confianza es necesario el tiempo; además mi vida gira en torno al hormiguero. La abeja me ayudó a comprender mi destino.

-No estoy enojada con la abeja. Estoy enojada con lo que tú quieres. Acabas de demostrar que no te interesa el hormiguero.

-El hormiguero es el centro de mi vida.

-Sólo una condición de mi parte: Quiero que jamás vuelvas a encontrarte con la abeja. Ella es tu pasado y el hormiguero es tu futuro. Esta vez tendrás una segunda oportunidad, no la eches a perder. Aún puedes hacer muchas cosas en el hormiguero.

Capítulo 3

La hormiga cargaba todos los días alimentos para el hormiguero y miraba con nostalgia la piedra donde tuvo el encuentro con la abeja. Se sintió triste y sola. Sabía que afuera una abeja pensaba como ella. Anhelaba esta libertad, además le alegraba su compañía. Aun así, la misión está por encima de lo que siente y lo que quiere.

Una de tantas tardes de regreso al hormiguero, la hormiga obrera observó la abeja sentada en la piedra. La abeja sintió a la hormiga obrera, porque era la única hormiga que le miraba; se dio cuenta de inmediato que era ella: la hormiga que desafió un día la fila. La observó detenidamente y ambas leyeron en sus ojos: *Ahora no podemos encontrarnos*.

La abeja comprendió la tristeza de la hormiga. Voló, mientras pensaba todo el daño que puede causar la duda. A la vez sintió alegría porque en algún lado del mundo hay otro ser que es capaz de pensar diferente y que podía esperar el tiempo que fuera necesario para volver a dialogar con la hormiga, aunque sea por unos instantes.

Capítulo 4

Gaia, nuestra madre Tierra... emocionada observó a la hormiga obrera y a la abeja... Y en silencio meditó:

La vida está llena de segundas oportunidades. Lo importante es saber continuar el camino, mientras la esencia de nuestro ser se transforma. La vida brindará la oportunidad de que la hormiga y la abeja vuelvan a encontrarse. Mientras tanto la hormiga como la abeja han de aceptar que el panal y el hormiguero son centros de sus vidas.

La hormiga deberá trabajar día y noche, reconstruyendo lo que casi pierde: el hormiguero. La abeja ha de volar, trabajar en el panal, madurar su forma de pensar, y mientras hace todo esto, también podrá esperar a la hormiga. Las alas en este caso son importantes; volar tiene muchas ventajas, entre estas ser feliz. Sentir como el viento acaricia su rostro, hacer piruetas en el aire, dirigirse a lugares lejanos y volver a los cercanos.

¿Qué será de la vida de la hormiga? … cuando nace esta pregunta se piensa que la vida de la hormiga es triste. Sin embargo, la vida de la hormiga en el hormiguero ya estaba antes de conocer la abeja, y el encuentro con la abeja le llevó a cambiar la mirada sobre lo que tiene y hace en su vida. Ahora sólo es trabajo lo que queda, aun así es feliz. Su mundo siempre ha sido cargar en sus hombros lo que necesita el hormiguero. Entiéndase al hormiguero como múltiples proyectos de vida, no es sólo un refugio. Es un prisma donde al proyectarse el color blanco se divide en diferentes colores; como lo hace la luz reflejada en las gotas de agua, creando así un arcoíris.